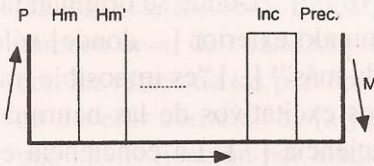


# Lo real de la conciencia

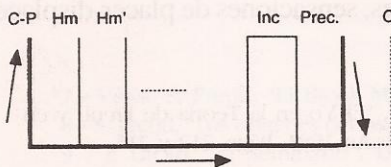
Lila A. Isacovich

**P**ropongo servirnos nuevamente del sueño “Padre, ¿no ves que ardo?”<sup>1</sup>. Pero esta vez para poner a prueba la idea de que lo real coincide con la conciencia.

No es caprichoso que Freud elija este sueño para abrir el capítulo donde formula la primera concepción del aparato psíquico, por todos conocida:



Lo sorprendente resulta ser la nota al pie: “Continuando el desarrollo de nuestro esquema lineal, hemos de suponer que el sistema siguiente al Prec., es aquél al que tenemos que adscribir la conciencia y que, por lo tanto,  $P=C$ ”<sup>2</sup>



1 - S. Freud. “La interpretación de los Sueños”, cap. 9, “Psicología de los Procesos Oníricos” O.C., Madrid, Biblioteca Nueva, 1958-1968,1, Pág 531

2 - Idem, Pág. 547.

Mi esperanza de encontrar en el texto el esquema como la representación de un cilindro desplegado, se frustró, al igual que la del señor. Valabrega, quien hizo la misma observación en el *Seminario II* de Lacan. Y se respondió que si Freud hubiera querido hacer un esquema circular, lo habría hecho.<sup>3</sup> Propuso esperar la segunda tópica, donde, a mi entender, tampoco se dirime la cuestión.

¿Se trata de un mismo “lugar”, el de Percepción-Conciencia (P-C), o son dos “lugares”?

Lacan responde que “la manera en que está construido el esquema representa como disociados, en los dos puntos terminales de la circulación orientada de la elaboración psíquica, el revés y el derecho de una misma función, a saber, la percepción y la conciencia” y agrega que “De ningún modo podemos atribuir esta dificultad a una ilusión nuestra de espacialización; ella es interna a la propia construcción del esquema”.<sup>4</sup>

Sin embargo Freud insiste, en la nota, en igualar P y C precisamente después de haberlas separado. Mantengamos por ahora esta posición paradójica de la conciencia hasta ver cómo la define Freud.

En el “Proyecto”... dice que “la conciencia nos suministra ese algo que se ha dado en llamar *cualidades*, o sea sensaciones que en una amplia gama de variedades son *distintas* y cuya *alteridad* es discernida en función de las relaciones con el mundo exterior. En esta alteridad aparecen series, similitudes, etcétera, pero en realidad no hay en ella nada cuantitativo [...]. ¿Dónde se originan las cualidades? No, por cierto, en el mundo exterior [... donde] sólo existen masas en movimiento y nada más”<sup>5</sup> [...] “es imposible tratar de explicar por qué los procesos excitativos de las neuronas perceptivas traen aparejada la conciencia [...]. La conciencia es aquí la faz subjetiva [...] de los procesos perceptivos”.<sup>6</sup>

Como sabemos, en el “Proyecto”..., Freud distingue el sistema W que es el perceptivo consciente, del sistema Y, que es el mnemónico, portador de los procesos psíquicos en general, que sirve al propósito de dominar los estímulos internos. Los procesos cuantitativos en Y llegan también a W como cualidades, sensaciones de placer-displacer.

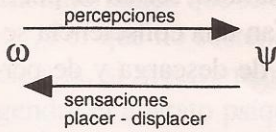
3 - J. Lacan; “El Seminario”, Libro II, “El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica.”, Paidós, Bs.As.,1983, Págs. 212 y 215.

4 - Idem, Pág. 213.

5 - S. Freud, “Proyecto de una psicología para neurólogos”, O.C. III, Págs. 899-900.

6 - Idem, Págs. 902-903.

Podemos graficarlo así:



La separación radical entre ambos sistemas se mantiene a lo largo de toda su obra.<sup>7</sup> En la carta 52 a Fliess, Freud define la percepción: "son las neuronas en las cuales aparecen las percepciones, a las que se vincula la conciencia, pero que en sí mismas no retienen la menor traza de lo que sucede. En efecto: la conciencia y la memoria se excluyen mutuamente".<sup>8</sup>

Lo curioso es que, comentando precisamente este párrafo en el *Seminario XI*, Lacan dice que "Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente P y C".<sup>9</sup> Resulta claro que aquí dice lo contrario que el propio Freud, quien define la P vinculándola con la C. Antes de ver qué consecuencias puede acarrear esta lectura lacaniana, debemos detenemos en otro problema que creo es aún el verdadero.

Y es el que plantea la conciencia de los procesos de pensamiento, tanto la reviviscencia de recuerdos, como el razonamiento.

En "Lo Inconsciente", Freud dice que "... Los procesos mentales, esto es, los actos de carga más alejados de las percepciones, carecen en sí de cualidad y de conciencia, y sólo por la conexión con los restos de las percepciones verbales, alcanzan su capacidad de devenir conscientes [...] precisan para devenir conscientes, de una intensificación por medio de nuevas cualidades".<sup>10</sup>

Ya en la carta 52, decía que "las catexias procedentes [del] pre-consciente se conciencian de acuerdo con determinadas reglas. Esta *conciencia cogitativa*<sup>11</sup> secundaria es también cronológicamente secundaria y probablemente dependa de la activación alucinatoria de las imágenes verbales".<sup>12</sup> Y antes, en la carta 39, explica que

7 - Véase S. Freud, "El Block Maravilloso", O.C.,II, Pág.507.

8 - S. Freud, "Los orígenes del psicoanálisis, Carta 52 a Fliess", O.C., III, 741

9 - J. Lacan. "El Seminario", Libro XI, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Paidós, Bs As, 1986, Pág.54.

10 - S. Freud. "Metapsicología. Lo Inconsciente", O.C., I,Pág.1067-68.

11 - El subrayado es del texto original.

12 - S. Freud, Carta 52, III, Pág.741

... “los procesos perceptivos implicarían por su propia naturaleza la conciencia, y sólo ejercerían *otros* efectos psíquicos *después*”<sup>13</sup> de su concienciación. Los procesos y, en cambio, serían de por sí inconcientes, y sólo ulteriormente adquirirían una conciencia secundaria, artificial, al ligarse con procesos de descarga y de percepción (asociación verbal)”<sup>14</sup>.

Vale decir que Freud sostiene dos momentos o procesos de la conciencia claramente diferenciados entre sí.

El primero es la conciencia que venía definiendo en el sistema W, inherente a la naturaleza del proceso perceptivo, que es una función del sistema P-C. Es inmediata, y, como tal, inconsciente y automática, como lo dice en el capítulo VII.<sup>15</sup> Son los fenómenos de conciencia, la cual es fugaz, instantánea. Es una conciencia sin sujeto, comparable a la que suponemos en el animal; es inequívoca.

El segundo, necesariamente posterior, es la conciencia secundaria, artificial, cogitativa. Se cumple en el sistema y, es el proceso de concienciación. Es la conciencia autorreflexiva o autoconciencia cuando el yo (*moi*) está tomado como su objeto. En la carta 52, coincide con nuestro Yo oficial (*moi*). Es una conciencia equívoca.

Lacan advierte esta posición paradójica de la conciencia en los dos polos del esquema y concluye que, en Freud, el problema queda sin resolver. Considera que el esquema del peine ha caducado porque depende de esa paradoja.<sup>16</sup> La salida que propone es colocar el sistema P-C “... allí donde debe estar, o sea, en el centro de la recepción del yo en el otro, porque toda la referencia imaginaria del ser humano está centrada en la imagen del semejante”<sup>17</sup>. Entiendo que esta solución coloca el sistema P-C del lado del *moi*, que en Freud es la conciencia autorreflexiva.

Cuando en la carta 39 Freud descubre que “el retardo de la conciencia secundaria nos ofrece una simple explicación de los procesos neuróticos”, pone entre paréntesis “¡Sic!”. No es para menos.

Acaba de descubrir todo el problema de la temporalidad del sujeto. La discordancia temporal entre el momento de la percepción, instante fugaz, perdido, y el trabajo ilusorio que el aparato está condenado a realizar para recuperarlo; para anular esa distancia.

13 - El subrayado es del texto original.

14 - S. Freud, Carta 39, III, Pág.713

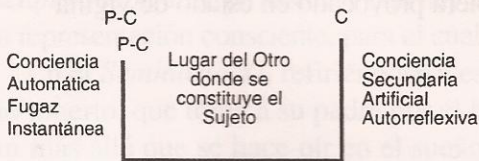
15 - S. Freud, “La Interpretación de los sueños”, Pág. 582.

16 - J. Lacan, “El Yo en la teoría ...”, Caps. VIII al XII.

17 - Idem, Pág. 183

En este sentido sí puede entenderse la percepción como perdida, como momento lógico anterior, y, con ella, la cualidad, la conciencia automática que le es inherente.

¿Por qué no sostener entonces esta posición bipolar de la conciencia, si precisamente es esa discordancia temporal la que engendra el aparato psíquico? No se equivoca Lacan cuando dice, en el *Seminario XI*, que no hay que olvidar el intervalo que separa P y C, en el que está el lugar del Otro, donde se constituye el sujeto <sup>18</sup>. Pero tampoco habría dificultad en señalarlo como el intervalo que separa los dos momentos de la conciencia.



“En el sueño, la conciencia suministra cualidad con la misma facilidad que en la vigilia. Esto demuestra que la conciencia no está restringida al yo, sino que puede agregarse a cualquier proceso y. Esto nos advierte contra una posible identificación de los procesos primarios con los procesos inconscientes”.<sup>19</sup> Es decir, que hay procesos que se comportan como primarios siendo conscientes.

Tal el caso del sueño que había sido nuestro punto de partida; al cual ahora sí podemos volver. Porque precisamente Freud se tropieza con este sueño que no plantea a la interpretación ninguna labor, pues su sentido aparece dado sin el menor disfraz, y, sin embargo, conserva los caracteres esenciales que distinguen al fenómeno onírico del pensamiento despierto. Sin duda se refiere al hecho de que siendo un producto del proceso primario, del camino regresivo que cumple la catexia desde el extremo motor hasta el extremo sensible, su interés está dado porque a la vez se superpone al camino progresivo, que va del polo perceptivo al de la motilidad. Vale decir que aquí, excepcionalmente, coincidirían ambas conciencias como si se produjera una unificación.

En “Adición metapsicológica a la teoría de los sueños” lo dice

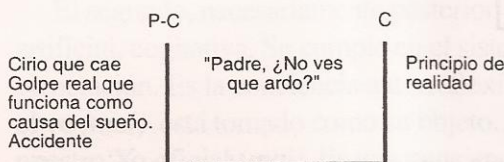
18 - J. Lacan, “Los cuatro conceptos”. Pág.53.

19 - S. Freud, “Proyecto ...”, Pág. 930.

así: "En el sueño [...] con la falta de carga del **sistema C**, cesa la posibilidad de un examen de realidad, y las excitaciones [...] que toman el camino de la regresión, lo encontrarán libre hasta el **sistema C**, en el cual pasarán por realidades indiscutibles".<sup>20</sup> Empleando las dos veces el mismo término, se aclara aún más esta duplicidad de la conciencia que, en este sueño ejemplar, parecería hacerse una, al coincidir la percepción del ruido del cirio al caer con la producción de la frase del sueño.

Dice Freud: "El resplandor entró por la puerta abierta en la estancia donde se hallaba reposando el sujeto, y al herir sus ojos, provocó la misma conclusión que hubiera provocado en estado de vigilia".<sup>21</sup>

Gráficamente:



El resplandor que hiere los ojos del durmiente, el ruido del cirio al caer, son percibidos. Sin embargo, no hay sujeto de esas percepciones. Este es el sentido traumático de lo visto y lo oído.

Son percepciones que adquieren especial intensidad, para las cuales no hay sujeto. Es una pura función, y estaría permanentemente interferida si "tomásemos conciencia" de las percepciones al mismo tiempo que acontecen. Nos sería imposible percibir. Por eso Freud tiene necesariamente que pensar la conciencia (del sistema  $\omega$ ) y la memoria como funciones que se excluyen mutuamente, porque ante cada nueva percepción el aparato debe presentarse como una hoja en blanco.

Aunque reservemos convencionalmente el término "traumático" para las percepciones particularmente intensas que no puedan ser transferidas en calidad de representaciones al sistema  $\psi$ , podríamos decir que la P, en tanto tal, es siempre traumática, porque es lo que aún no ha sido tramitado por el sistema  $\psi$ , es decir, "conscientizado".

20 - S. Freud, "Metapsicología. Adición metapsicológica a la Teoría de los Sueños", O.C., I, Pág.1074.

21 - S. Freud, "La Interpretación de los sueños", Pág. 531.

Que sea impensable una P sin C no quiere decir que necesariamente haya sujeto para esa C.

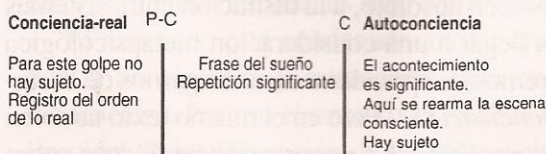
Según Lacan, Freud "... concibe la función de la P en la economía psíquica como algo primario, no compuesto, elemental. Para él, el organismo es impresionable antes que nada, la impresión es elemental [...]. Aquí está todo el problema: ¿Lo que sucede a nivel de los fenómenos de conciencia puede ser de algún modo asimilado, pura y simplemente, a los fenómenos elementales de la P ?".<sup>22</sup> se pregunta Lacan. Como se responde que no, y la salida que había encontrado era la de asimilar la P a la conciencia secundaria, ubicándola en el polo del *moi*, deberá luego sostener que hay un real que es el **reverso** de la representación consciente, para el cual no hay sujeto.

En el *Seminario XI*, refiriéndose a este sueño, dice que: "El niño muerto, que toma a su padre por el brazo, visión atroz, designa un más allá que se hace oír en el sueño. El despertar nos muestra el despertar de la conciencia del sujeto en la representación de lo sucedido".<sup>23</sup>

"Lo real hay que buscarlo más allá del sueño, en lo que el sueño ha recubierto, envuelto, escondido, tras la falta de representación, de la cual sólo hay en él lo que hace sus veces, un lugarteniente". Es lo supuesto por debajo, lo que espera en sufrimiento. "Lo real puede representarse por el accidente, el ruidito, ese poco-de-realidad que da fe de que no soñamos".<sup>24</sup>

De lo real del golpe, en la realidad psíquica, no hay más que la voz del hijo, como repetición. La voz hace las veces de real en la estructura; vale por lo real en el aparato.

Sería así:



22 - J. Lacan, "El Yo en la teoría ...", Págs. 217-18.

23 - J. Lacan, "Los cuatro conceptos ...", Pág. 67.

24 - Idem, Pág. 68.

Lo real “es lo que nos lleva a reconocer en esa frase del sueño arrancada al padre en su sufrimiento, el *reverso* de lo que será cuando esté despierto, su conciencia”.<sup>23</sup> Me atrevo a decir que vemos reaparecer en esta afirmación de Lacan lo que estaba anticipado en su lectura de la carta 52, donde separaba P y C, y que habíamos dejado pendiente.

Si en la conciencia despierta se rearma la escena representacional, freudianamente, ¿qué otra cosa que una percepción puede ser su reverso? Efectivamente, si la conciencia está tomada como secundaria, como concienciación, entonces se hace necesario postular un reverso de esa conciencia despierta, que nombra como lo real. Creo que ésta es la consecuencia de haber excluido previamente la conciencia de lo que Freud había postulado como el sistema P C. Ahora “retorna” como lo real. Con lo cual podemos decir que conciencia y real son lo mismo.

El mensaje del sueño, dice Lacan, “Padre, ¿no ves que ardo?”, tiene de veras más realidad que el ruido. Sin duda. “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real”<sup>25</sup> (en el sentido de la realidad psíquica). “Lo inconsciente es lo psíquico y no hay que hacer equivaler lo psíquico y lo consciente, ¿Qué misión queda, pues, en nuestra representación, a la conciencia, antes omnipotente y que todo lo encubría? *Sencillamente*, la de un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas”.<sup>26</sup>

El descubrimiento del psicoanálisis es el intervalo que separa la conciencia real de la autoconciencia. La conciencia, como órgano sensorial, queda fuera del campo de la “realidad psíquica”, que es lo representacional.

Hay que pensar entonces a qué se refiere Freud con “hacer consciente lo inconsciente”. Porque en “Lo Inconsciente” señala: “La conciencia, único carácter de los procesos psíquicos que nos es directamente dado, no se presta, en absoluto, a la distinción entre sistemas. Por tanto, si queremos llegar a una consideración metapsicológica de la vida psíquica, habremos de aprender a emanciparnos de la significación del síntoma *conciencia*”.<sup>27</sup> Pero en el mismo texto también enuncia que la cura psicoanalítica se ha construido basándose sobre la influencia del sistema consciente sobre el inconsciente. Afirmaciones aparentemente contradictorias si se supone que en ambas se refiere a la conciencia en su sentido sintomático, ilusorio, de ensueño

25 - S. Freud, “La Interpretación de los sueños”, Pág. 580.

26 - Idem, Pág. 581.

27 - S. Freud, “Lo Inconsciente”, Pág. 1063.



diurno. Esta última es la que adviene cuando, en el recuerdo reproductivo, la reactivación desiderativa produce algo similar a una percepción, o sea una alucinación.<sup>28</sup>

No es casual que Freud utilice el término “alucinación”, dado que si la conciencia se define en el sistema W, donde no hay representaciones sino imágenes sensoriales, entonces todos los procesos representacionales, para hacerse conscientes, deben adquirir este carácter alucinatorio.

Tendemos siempre a pensar la conciencia, como neuróticos que somos, sólo en este aspecto, que es el que cobra más pregnancia.

“Cuando comunicamos a un paciente una representación por él reprimida [...] esta revelación no modifica en nada, al principio, su estado psíquico [...pues] la identidad de la comunicación con el recuerdo reprimido del sujeto es tan sólo aparente. El haber oído algo y el haberlo vivido son dos cosas de naturaleza psicológica totalmente distinta, aunque posean igual contenido”.<sup>29</sup> La comunicación del analista opera como una nueva percepción, que reactiva alucinatoriamente las huellas en Y, pero no podrá nunca –por su carácter representacional– alcanzar a la P que se considera perdida.

“El levantamiento de la represión no tiene efecto, en realidad, hasta que la representación consciente entra en contacto con la huella mnémica inconsciente, después de haber vencido las resistencias”.<sup>29</sup> Me pregunto si tal vencimiento de las resistencias es, en última instancia, la juntura de las dos conciencias. Es decir, vía la reactivación alucinatoria de las imágenes verbales –inducida por la interpretación– el encuentro con la C inherente a la P en tanto perdida. Si P y C llegaran a hacerse una, el resultado sería una imagen sin representación alguna. Una percepción pura. Equivalente a separar la voz de lo dicho o separar el Yo de su imagen especular. Fenómenos habitables sólo en la psicosis.

El neurótico está condenado a vivir en la temporalidad definida por la anticipación y retroacción, que es siempre resignificación, reencuentro. Por eso el trabajo del análisis en el terreno de la simbolización, de la elaboración de las resistencias, sólo puede darse en el campo de lo preconsciente-inconsciente, el de la repetición.

“El deseo del analista es el deseo de despertar”, como lo dice Miller, que aún sabiendo que “el despertar a lo real es imposible,

28 - S. Freud, “Proyecto...”, Pág. 911.

29 - S. Freud, “Lo Inconsciente”, Págs.1055-56.

eso no le impide considerarlo como un fin".<sup>30</sup> Pero sí le impide hacer de ese deseo una aspiración: este impedimento participa de la abstinencia.

¿Cómo el trabajo del análisis que parte de la interpretación, que opera siempre en el nivel de las representaciones, puede producir un cambio cualitativo? Si el psicoanálisis descubrió lo inconsciente, es justamente porque dejó a un lado el problema de la conciencia, como algo incontestable. "Diría que el carácter inasequible, irreductible de la conciencia en relación con el funcionamiento del viviente es algo tan importante de comprender en la obra de Freud como lo que nos aportó acerca del inconsciente".<sup>31</sup>

El campo del psicoanálisis es efectivamente lo inconsciente, ése es su objeto. Que nadie sepa cómo puede producirse un cambio real en la estructura es correlativo de lo incontestable de la pregunta por la conciencia. Esto no quiere decir que no ocurra.

A modo de metáfora, y a propósito del sueño que tratamos, repito lo que ya estaba en el Proyecto: "Existen objetos en cuyo complejo perceptivo interviene también un sonido [...]. También esta clase de recuerdos puede tornarse ahora consciente. Sólo hace falta agregar asociativamente a las percepciones sonidos deliberadamente producidos".<sup>32</sup>

"El displacer producido al pasar por alto el (re)conocimiento [de una huella] no es tan flagrante como el que se genera al ignorar el mundo exterior, aunque ambos casos son, en el fondo, uno y el mismo".<sup>33</sup>



30 - J. A. Miller, "Matemas I", "Despertar", Bs. As. Ed. Manantial, 1987, Pág. 117.

31 - J. Lacan, "El Yo en la teoría ...", Pág.179.

32 - S. Freud, "Proyecto", Pág.949.

33 - Idem, Pág.955.